

El evangelio y el pacto

Texto bíblico: Gálatas 3: 15-14

Uno de los mayores desafíos que encontramos a la hora de leer las Escrituras, es poder conectar las historias a una sola trama. De antemano, el encontrarnos con dos Testamentos (pactos), parece sugerir la idea de que por lo menos tenemos la Biblia en dos partes o que nos fue dada en dos entregas. Esta forma de acercarse a la Biblia puede no traer mayores problemas si se trata de encontrar lo que Dios tiene para decirnos como su pueblo, pero sin duda es un aspecto crítico a la hora de interpretar y entender correctamente el plan de salvación y la forma en la que Dios se ha dado a conocer.

Lo que abordaremos hoy es un nuevo argumento de Pablo para probar desde las Escrituras que todo lo que los de Galacia habían obtenido era por fe y no por las obras: El Espíritu santo, el hecho de pertenecer al pueblo de Dios, la bendición de Abraham. Sin embargo, en la medida en que el Apóstol avanza en su argumentación, también va profundizando en los aspectos teológicos que involucran el evangelio.

Notemos que él comenzó con los testimonios de su propia conversión, luego lo relacionado con la circuncisión; pero ahora, y hasta el capítulo 4, el apóstol va a adentrarse a un argumento más anclado a la forma en la que los de Galacia estaban malinterpretando, o en este caso, leyendo mal las Escrituras.

Parece que uno de los argumentos de estos falsos maestros era que el pacto de Dios, por medio del cual los hombres son aceptados ante él, estaba basado en la ley de Moisés. Es decir, si alguien quería entrar en una relación con Dios, debía guardar todas las condiciones de ese pacto. Así que Pablo argumenta que en realidad el pacto por medio del cual el Señor traería bendición a su pueblo había sido establecido desde Abraham, mucho antes de Moisés y estaba caracterizado por la fe y no por obedecer un sistema de leyes y ese pacto estaba todavía vigente en Cristo, la ley no pudo invalidarlo.

Así que vamos a abordar nuestro pasaje en la mañana de hoy a la luz de los siguientes puntos:

1. **La naturaleza del pacto de Abraham: la fe (15-16)**
2. **La naturaleza del pacto de la ley: la obediencia (17-18)**

La naturaleza del pacto de Abraham: la fe (15-16)

Notemos como Pablo se dirige ahora a los de Galacia como “hermanos”. Esto es interesante. Es como si la conversación tomara otro tono. En efecto, Pablo va a entrar ahora aun terreno mucho más profundo que el abordado hasta ahora. Este es un aspecto llamativo, toda vez que aunque sabemos que los de Galacia estaban batallando con algunos temas doctrinales, todavía Pablo los llamaba hermanos. A veces somos demasiado drásticos cuando nos encontramos con personas que tienen un pensamiento diferente, pero no podemos perder de vista que puede tratarse de verdaderos creyentes que necesita iluminación en algunos aspectos, sin embargo, que sabemos que el Señor ha obrado en ellos para salvación apartándolos del pecado.

El argumento de Pablo inicia con una analogía tomada de la cotidianidad. Una herencia o un testamento dejado por alguien antes de morir, no puede ser cambiado una vez entra en vigor. Debe cumplirse tal cual. Nadie puede añadir o quitar.

Lo que Pablo quiere hacer es llamar la atención sobre el hecho de que, así como los hombres hacen pactos que no se pueden cambiar, así Dios también dejó un testamento. Un pacto o una promesa que no puede ser cambiada o modificada en el camino. Si lo notan bien, lo que Pablo está poniendo es la base del desarrollo de todo su argumento. Los pactos no se pueden cambiar. Luego, Dios hizo un pacto con los hombres, en este caso con Abraham. Luego nadie puede cambiar o modificar ese pacto.

Ahora bien ¿en qué consistía este pacto? Dios prometía bendecir a Abraham, darle una tierra, pero sobre todo una descendencia, una que nadie podía contar. Todo lo que Abraham hizo fue creer a esa promesa, incluso siendo ya viejo, porque estaba convencido de que Dios la cumpliría (Gen 15:6). La promesa es ampliada en Génesis 22 y confirmada a su hijo Isaac y también a Jacob. El Señor ratificó su pacto y su promesa con el creyente Abraham.

Pero Pablo va más allá aún, él dice que esa simiente que sería bendecida no se habla de que fueran muchas, sino una sola persona, esto es Cristo.

¿Cómo llega Pablo a esta conclusión? ¿Acaso es algo que se le reveló y que nadie más conocía? ¿Es esta una interpretación arbitraria? ¿Qué razones tenía el apóstol para llegar a semejante conclusión?

Bueno, aquí es donde es importante ver cómo Pablo estaba interpretando las Escrituras e incluso cómo las estaba leyendo. Los judíos no veían la necesidad de una progresión en las Escrituras. Ellos pensaban que todo hacía parte del mismo discurso; pero

Pablo les está presentando aquí una perspectiva diferente. Que en realidad la Escritura no solo está conectada, sino que se va revelando progresivamente.

Pablo está haciendo énfasis en el hecho de que el pacto de Dios con Abraham era basado en una simiente y no que fuera un pacto extendido a cada individuo; sino que todo el que proviniera de esa simiente sería bendecido por Dios y vendría a hacer parte de su pueblo. La palabra simiente (de donde viene nuestra palabra semen o esperma) se refería a un linaje, pero dicho linaje no había comenzado con Abraham. Algunos comentaristas coinciden en que Pablo tenía en mente Génesis 3:15 y la promesa hecha a la mujer de que su “simiente” aplastaría la cabeza de la serpiente. Este es un pasaje muy importante en la Biblia. Después que el Señor les declara a Adán y Eva las consecuencias de su pecado, él les promete que vendría alguien, que nacería de una mujer, que un día vencería el mal y traería la victoria sobre el pueblo.

Toda la historia de la Biblia es la historia de esa simiente. Vemos que esa simiente estaba en Abel, pero fue asesinado por Caín y luego en Set, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Judá así sucesivamente hasta llegar a David y luego a Cristo mismo. El Mesías.

Notemos la manera asombrosa en la que Pablo está conectado, con estas breves palabras, toda la historia de la redención y del plan de salvación. El pacto de Dios con Abraham fue un pacto con la simiente de Abraham, él bendeciría a todos los que descendieran de esa simiente y ¡oh! Abraham creyó eso, mucho antes que la ley existiera. El pacto ya estaba firmado y convalidado antes que Moisés existiera.

El argumento de Pablo es entonces siempre: Dios hizo un pacto con una simiente, y todos los que provengan de ella estarán en ese pacto con Dios y esa simiente es Cristo; de modo que todo el que crea en él, ya está en esa relación de pacto con Dios. ¿No les parece eso asombroso?

Ahora bien; no quiero que perdamos de vista el punto aquí. El apóstol Pablo les está enseñando a estas personas a leer las Escrituras y eso es una enseñanza clara para nosotros hoy.

Amados, toda la Biblia es una sola historia y es esta historia de redención. El mismo Cristo dijo que todas las Escrituras daban testimonio de él (Jn. 5:39) y nosotros debemos escudriñarlas con el fin de encontrar a Cristo ahí.

Esto nos deja claro que la predicación centrada en Cristo no es una moda reciente. Pablo está predicando a Cristo aquí desde el Antiguo Testamento. Lamentablemente, hoy

muchos púlpitos están llenos de todo, menos de Cristo. UN predicador del pasado dijo en uno de sus sermones, que existen predicadores que al escucharlos lo único que podemos decir es lo mismo que dijeron las mujeres al llegar al sepulcro el Domingo de Resurrección: ¡Se han llevado mi Señor y no sé dónde lo han puesto!

No sé cómo esté leyendo tu Biblia, pero algo por lo que quiero orar es que puedas encontrar en ella el camino que lleva a la gran historia de Cristo. Ora para que el Espíritu Santo te deje ver a Cristo, que te apunte al salvador.

Ora también por la predicación en esta iglesia. Que el mensaje de Cristo no sea quitado nunca de este púlpito. Que la gloria de la cruz brille sea desde el púlpito o desde la clase de niños o desde una reunión de mujeres, o desde un servicio de oración. Que nuestros cultos sean llenos de Cristo, Cristo, Cristo y solo de Cristo. Él es el tema central de la Biblia y si esto es una iglesia bíblica, como creo que es, Cristo será la cuestión central en esta iglesia.

De aquí en adelante el argumento de Pablo se desgana por sí mismo. El argumento sigue esta lógica:

- a. Un pacto no ratificado no puede ser modificado o cambiado.
- b. Dios hizo un pacto. De bendecir la simiente de Abraham, esto es a todos los que son de Cristo.
- c. Entonces, nadie puede cambiar ese pacto. Ni siquiera la ley Mosaica.

Y eso es lo que nos lleva al siguiente punto:

La naturaleza del pacto de la ley: la obediencia

Esto, pues digo. Esas palabras son concluyentes. Son la síntesis del argumento. Si Dios estableció un pacto con Abraham basado en la fe, ningún otro pacto posterior podía abrogarlo o cambiarlo.

La ley que vino 430 años después es la ley del Sinaí, la que recibió Moisés y la que ellos pretendían asumir como el principal medio para acceder a una relación con Dios. Nosotros sabemos por el resto de la carta que esta era el gran punto de debate entre Pablo y los falsos maestros de Galacia.

Esos falsos maestros pretendían enseñar que la herencia de las bendiciones, la tierra prometida y todo lo que significa ser parte del pueblo de Dios, venía por guardar el pacto de la ley; pero estaban equivocados porque Dios no puede ser tan ambivalente de primero

recibir a Abraham por medio de la fe. Y hacerlo así por más de 400 años y luego cambiar a un nuevo sistema. Eso no tenía sentido.

Sin embargo, todavía eso nos deja con un gran interrogante ¿para qué Dios les dio esa ley entonces? Pablo se anticipa a esa pregunta y le da respuesta en los siguientes versículos, no obstante, por ahora nos limitaremos a decir que esta ley nunca tuvo el propósito de sustituir el pacto hecho con Abraham y que venía por medio de la fe.

Por otro lado, y esto lo señalan buenos comentaristas y está de acuerdo con varios teólogos, el pacto del Sinaí no era un pacto para salvación; en cierto modo ya ellos eran salvos cuando recibieron la ley, el Señor los había sacado de la esclavitud, él era su libertador, ya ellos pertenecían a un pacto, entonces, este pacto del Sinaí, de Moisés tenía a su alcance solo en el sentido de recibir la tierra. Es decir, no tenía el alcance de la promesa hecha a Abraham la cual se extendía más allá de sus límites generacionales. El pacto de Sinaí era el llamado al pueblo de Israel a vivir como un pueblo diferente de las otras naciones durante el tiempo que habitaran en la tierra que Dios les daba. La promesa de Abraham, en cambio, era para los judíos y los gentiles, para los que estaban lejos y también cerca y para todos a aquellos que el Señor llamare.

Eso nos ayuda mucho a entender el papel de la ley y de todas las normas dadas al pueblo de Israel. Ellas nunca pretendieran en su totalidad ser el molde por medio del cual deberían vivir todas las naciones lo cual es imposible de lograr; pero, en cambio, la fe, la de confiar en Cristo como la simiente, eso es algo que todos, en todo lugar podrían hacer.

Por lo tanto; la conclusión de Pablo es que ambos sistemas son incompatibles. Si alguien dice que la herencia de la bendición de Dios es por la ley, entonces la promesa de Abraham queda invalidada; pero eso los pone en posición de Jaque mate, porque ellos no pueden desechar a Abraham. De hecho, si no hay promesa de Abraham entonces tampoco habría ley, por lo que su argumento se reduce al absurdo. Dios nunca prometió herencia a Moisés ni las bendiciones de la tierra, él se las prometió a Abraham, eso es claro en las Escrituras. Genial.

De nuevo, esta falla lógica había venido por leer mal la Biblia. Por creer que daba lo mismo si la ley estaba delante o detrás. Pero Pablo les dice: No. La historia de Dios tiene un orden y no es arbitrario.

Ahora, aquí hay una implicación muy importante. La ley era un pacto de obediencia posterior al pacto de la promesa que representaba la bendición, El pacto de obras seguía al pacto de gracia como una consecuencia. Ellos fueron liberados para obedecer, pero la aceptación de ellos o no como pueblo de Dios no estaba condicionada por ese hecho.

Aquí está la gran relación entre la fe y las obras. Por la fe somos aceptados y las obras son aquellas demandan que nos ayudan a vivir como el pueblo de Dios. La gracia es el impulso para la obediencia, pero dicha obediencia necesita instrucciones. Hay cosas específicas que Dios demanda de su pueblo que por más gracia que haya en nuestra vida nosotros no producimos instintivamente porque batallamos con el pecado remanente. Además de eso, la influencia de un mundo y el bombardeo permanente requiere una forma específica de conducirse.

Decir que somos salvos y aceptados solo con base en la fe y la promesa dada a Abraham no es todo. Ahora somos un pueblo que es llamado a la obediencia. Dicha obediencia, como hemos dicho, no es lo que nos hace aceptos o no, pero si lo que demuestra que efectivamente hemos sido recibidos como parte de su pueblo.

No queremos siquiera llegar a sugerir que los que viven bajo la gracia viven sin ley que pueden hacer lo que quiera. Pablo se ocupará de este tema más adelante. Nosotros vivimos ahora debajo de una ley más excelente. La ley de Cristo. Una en la que ahora nos deleitamos en libertad con el fin de ser semejantes a él. A dios sea la gloria.

Así que mis hermanos. Varias cosas para recordar que se desprenden de esta enseñanza:

1. Debemos tomar en serio las Escrituras porque de ella depende nuestro entendimiento del plan redentor y lo que eso produce en nosotros. Nuestra seguridad está anclada ahí. Trabajemos en ver a Cristo, en leer la Biblia completa, procuremos crecer en el conocimiento de Su Palabra.
2. La gracia que nos ha añadido a este pacto con la simiente de Cristo nos da la seguridad de que estaremos en él siempre, pero eso no significa que vivimos sin ley. Somos llamados a la obediencia para ser un pueblo diferente que glorifica a Dios.
3. Podemos estar seguros en las promesas de Dios. Él no fallará en su plan y eso debe traer alivio para nuestras almas. Muchas personas viven con temores acerca del futuro, pero la sola idea de un Dios que preserva su Palabra y sus promesas debe traernos tremendo consuelo. Él es fiel y puedes confiar que, si él guarda tu alma en esa relación de pacto, él también hará que todo lo que padezcas ahora sea para el bien de ese plan, por su misma fidelidad.